

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Literatura fantástica y realidad: sus bordes, sus límites

Maia Bradford¹

Universidad Nacional del Nordeste

maia_bfd@hotmail.com

Resumen: El trabajo propone un análisis de las relaciones entre el discurso ficcional, específicamente en el caso de los relatos interpretados como fantásticos, y la concepción de lo real. Considera al fantástico como un modo de lectura y que por ello su definición depende de los marcos de referencia culturales que regulan las posibilidades de interpretación del lector. El trabajo intenta poner en evidencia que si bien desde inicios del siglo XX la categoría de lo real abandona su carácter unívoco y estable aún hoy continuamos operando bajo aquellos criterios que rigieron el mundo moderno. Las conclusiones proponen que la literatura fantástica revela esta paradoja y a partir de este efecto pone también en evidencia que es posible pensar que en nuestra consideración de lo real opera el sentido –la interpretación- y no la categoría de verdad –la convención-, pues se trata de una construcción subjetiva que acepta la posibilidad de lo inestable y “sobrenatural”.

Palabras clave: Literatura – Fantástico – Ficción – Verdad – Sentido

Abstract: This paper suggests an analysis of the relationships between the fictional discourse, specifically in the case of the tales interpreted as fantastic, and the conception of the real. It regards the fantastic one as a reading mode and therefore its definition depends on cultural reference frameworks that rule the reader's possibilities of interpretation. This article tries to highlight that, although since the early twentieth century the category of the real leaves its unambiguous and stable nature, we still continue following those criteria that governed the modern world. The conclusions suggest that fantasy literature reveals this paradox and, from this fact, it also shows that it is possible to think that, in our consideration of the real, the sense - the interpretation - operates and not the category of truth - the convention -, as it is a subjective construct that accepts the possibility of the unstable and "supernatural".

Keywords: Literature – Fantastic – Ficción – Truth – Sense

1 **Maia Lucía Bradford** es licenciada en Letras por la Universidad Nacional del Nordeste (Argentina) y Magíster en Investigación en Letras y Humanidades por la Universidad de Castilla-La Mancha (España). Se desempeña como profesora Adjunta de la cátedra *Literatura y cine* de la Licenciatura en Artes Combinadas (UNNE) y como Jefa de Trabajos Prácticos de la cátedra *Teoría Literaria* del Profesorado y Licenciatura en Letras de la UNNE.

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Toda reflexión acerca de los mundos de ficción lleva implícita una consideración de lo que se asume como real pues la literatura supone un discurso que remite de diferentes modos a esa entidad, a sus formas, a los acuerdos que lo sustentan. De este modo el discurso literario interpela las nociones como las de realidad y verdad pues pone el foco en el evidente carácter situacional de esos conceptos. Evidencia que son construcciones, acuerdos tácitos intersubjetivos, situados históricamente, como los sujetos que los proponen.

Decimos que el texto literario, en tanto producción de sentido de determinada coyuntura histórica, explora la realidad del sujeto desde los postulados del mundo ficcional que presenta. Aceptamos que la literatura, en general, bordea los límites de lo real al proponer como elemento esencial la ficción pero consideramos que es la literatura fantástica, más que ninguna otra forma literaria, la que nos enfrenta con el ejercicio ineludible de visitar y redefinir esos límites.

La posibilidad de pensar lo fantástico reside, entonces, en la posibilidad de concebir lo real. Lo que “realmente es” aparece como la condición de su existencia pues lo fantástico revelaría un orden diferente, *no real, imposible*. Se trata de un límite transgredido, algo que aparece por fuera de los bordes de lo que tiene efectiva existencia. Ahora bien, ¿sobre qué supuestos es percibido eso que “existe realmente”?, más aun, ¿es percibido o realmente existe?, ¿sólo existe lo que percibimos? Los sentidos determinan lo real, el horizonte de lo posible se delinea sobre la base de lo que éstos son capaces de brindarnos y de lo que las convenciones culturales y los discursos que circulan nos posibilitan ver y nombrar.

Hacia una propuesta de lo fantástico

Precisemos, ¿qué es lo fantástico? De acuerdo con el planteo teórico en el cual nos enmarcamos, se trata de relatos que parten del mundo de lo conocido que se ve interrumpido por un evento que produce lo que Tzvetan Todorov (1970) denomina *vacilación* y Ana María Barrenecha (1985)

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



confrontación conflictiva o enfrentamiento problemático. Según David Roas (2001, 2011), algo que no se corresponde con los parámetros de lo que entendemos como real irrumpe y desestabiliza un mundo narrado que se nos presenta similar al nuestro. De allí, de esa identificación, que el efecto se traslade de ese mundo ficcional al del lector.

“No puede ser”. Es la expresión que surge del contacto con lo que se concibe por fuera de los márgenes de lo posible en el orden real. Sin embargo, es una afirmación a medias pues encierra la posibilidad de que algo sea, a pesar de que, en principio, se niegue su existencia. Hay duda allí, hay intersticio de posibilidad. “No puede ser”, en estos casos, se prefiere a “no es”, es decir, a una negación rotunda. En ese “no puede ser” que implica esta especie de negación confundida, reside la esencia de lo fantástico. El mundo narrado presenta un espacio similar al que el lector habita que se ve de repente interrumpido por una presencia o evento que no puede concebirse desde la lógica del mundo propio, natural. Es por ello que la cuestión del fantástico no puede resolverse en el ámbito intratextual sino que compete al lector y su imagen de realidad. Deben asumirse cuestiones que no tienen que ver con el mundo ficcional únicamente porque ese límite entre la ficción y la no ficción no puede percibirse con claridad. Hay algo “otro” que aparece, amenaza y confunde. De este modo el conflicto es percibido por el lector tanto a nivel intratextual como extratextual, y esto es lo que diferencia al fantástico de otros tipos de relatos. Se trata de un aspecto fundamental pues recae en el intérprete tal definición a partir del efecto suscitado por la ficción, cuyo mundo genera, no por contraste sino por similitud, la sensación de intranquilidad. Como sostiene Roas (2011):

lo fantástico conlleva siempre una proyección hacia el mundo extratextual, pues exige una cooperación y, al mismo tiempo, un involucramiento del receptor en el universo narrativo. Relacionando el mundo del texto con el mundo extratextual se hace posible la interpretación del efecto amenazador que lo narrado supone para las creencias respecto de la realidad empírica (32-33).

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Así se problematiza la visión convencional, el estado de lo conocido, puesto que aparecen en coexistencia dos órdenes en apariencia irreconciliables. Ahora bien, este sentimiento amenazante que surge del encuentro de lo posible con lo imposible se define en relación a la concepción de realidad que consideran tanto personajes como lectores. En este sentido, la literatura fantástica es transgresora, se rebela contra ese halo de tranquilidad que ofrece la visión de una realidad estable donde impera el orden y sólo hay lugar para lo conocido.

Podemos pensar que a partir del siglo XX, con la confirmación de la esencia inestable del entorno real, la idea de realidad abandona el sentido de lo acabado y predecible que la Modernidad instauró, con los aportes de ciencias como la mecánica cuántica, la neurobiología, la cibernética que ponen en evidencia el carácter inestable de lo real. No dejan dudas acerca de que la realidad es una construcción social, un discurso más. Es por ello que no podemos pensar en una concepción estática de lo fantástico sino que resulta evidente que tanto sus temas como sus aspectos formales cambian de acuerdo con las modificaciones que se suscitan en las relaciones entre el ser humano y la realidad; los marcos de conocimiento aceptados por la sociedad, y consecuentemente, de los interrogantes que esa cultura formula en torno de lo que concibe en el horizonte de lo posible. Sin embargo, hay una cuestión paradójica aquí.

Si bien el origen de lo fantástico, según coinciden diferentes autores tiene lugar en un mundo newtoniano que concibe la realidad como el paradigma de lo estable y mecánico y si, como acabamos de decir, desde los albores del siglo XX se hace evidente que no puede sostenerse la noción de lo real desde esos criterios, creemos que aún hoy éstos operan en nuestra relación con lo real y percibir lo que nos rodea como inherentemente caótico y azaroso resulta, todavía, cuanto menos difícil. Nos resistimos a la idea de la realidad como un devenir de sentidos que intentan colarse y fluir entre verdades instituidas. Nuestra praxis cotidiana opera con los supuestos de la Modernidad y la literatura fantástica nos lo revela. Lo extraño, lo otro, habita

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



nuestro mundo cotidiano. De esta manera lo habitual es una mirada acostumbrada, sistematizadora. El orden otorga alivio, resulta tranquilizador ignorar los desvíos.

De la verdad al sentido

Resulta indispensable, ahora, detenerse en la cuestión de la verdad en relación con lo fantástico. El hombre produce las verdades que sustentan su mundo, como si se tratara de referir existencias ajenas a la convención. Como si lo real fuera algo que *está ahí* para ser develado. Sabemos que éste construye la realidad y lo hace desde el lenguaje y el discurso. Instituye e institucionaliza verdades que regulan la convivencia social, los modos de ver, los cuerpos. Instala sobre lo que nos rodea un velo de ideas que nos hacen ver lo que vemos, imaginar lo que imaginamos.

Dice Esther Díaz (2010)

La naturaleza solo nos permite captar efectos. Luego los relacionamos entre ellos y les agregamos nuestras nociones de tiempo, espacio, número y sucesión. Establecemos estrictos parámetros matemáticos y finalmente enunciemos leyes naturales. Se nos olvidó que las nociones de esos efectos las produce el ser provisto de intelecto, no las cosas o la naturaleza. Ese olvido nos arrastra a la trampa de creer que el orden establecido está en el mundo, cuando en realidad es nuestra manera de considerarlo (60).

De la misma manera en que nos narramos el mundo, narramos nuestra propia historia. Porque, ¿qué contamos cuando contamos nuestra historia?, ¿qué es un recuerdo? Nos narramos a nosotros mismos en modos y circunstancias que suponemos tuvieron algún tipo de existencia, reconstruimos una historia personal que creemos concuerda con “lo que pasó”, “lo que fue”, “lo que fuimos”, pero ¿no se trata, acaso, de una interpretación parcializada, personal de ciertos hechos?, ¿tenemos alguna posibilidad de narrar algo distinto a una ficción de nosotros mismos?

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



Podríamos decir que sobre esta ilusión está basada la modernidad, sin embargo, si el fantástico ejerce sobre el lector el efecto de inestabilidad y duda (asociado al miedo) que lo define es porque aún hoy continuamos operando bajo aquellos criterios. Nos dedicamos a negar el carácter azaroso del mundo. Pero si el lector se detiene y contempla, logra desentramar la trama ya que la interpretación de la ficción provoca un movimiento más. De la negociación entre lector y el texto surge el efecto de lo fantástico que no se detiene en la contemplación de eso “otro” que aparece como desestabilización del orden mundo narrado sino que traslada esa inquietud al mundo propio que el lector habita, y la realidad se percibe con sus inestabilidades y extrañezas, esas que preferimos obviar. Así, la interpretación del lector regula los alcances del efecto de la lectura. Una interpretación que es histórica, situada, personal, regulada por los marcos de la cultura.

El fantástico nos sitúa frente a la incómoda evidencia de que explicamos la experiencia sobre supuestos compartidos que llamamos verdades. Pero la apertura que produce el evento sobrenatural y su efecto nos dice que si hay posibilidad de que lo que no puede ser sea, allí está operando el sentido y no la verdad.

En estos relatos nos alejamos de las verdades y nos acercamos al sentido, que sustentando en la interpretación no “es” sino deviene, que no cierra, sino abre. Como sostiene Esther Díaz “Es algo más complejo que una simple correspondencia -*aquella que instauro la verdad*- pero más cercano a las vicisitudes de la existencia” (2010 53).

Así, con el efecto de lo fantástico la noción de verdad se detiene, deja de operar, y en ese espacio se da lugar a la interpretación, al sentido que deviene. La vacilación es ese algo sucediendo que no se explica con lo aceptado como verdad. El fantástico no pretende evidenciar lo sobre-natural, poner de relieve lo que podría existir por fuera de lo real sino hacer evidente la no-naturalidad imperante en la realidad. El hecho de que esta sea un discurso más. Entonces sobrenatural no sería aquello que está por fuera, sino superpuesto, es un regreso a lo natural para quedarse y repensarlo. Así, el fantástico afirma que no

IV Congreso Internacional Cuestiones Críticas

Rosario | 30 de septiembre, 1 y 2 de octubre de 2015

Centro de Estudios de Literatura Argentina | Centro de Estudios en Teoría y Crítica Literaria
Maestría en Literatura Argentina / Facultad de Humanidades y Artes - Universidad Nacional de Rosario



se puede captar lo real más que como un movimiento de interpretación subjetiva.

No hay verdades a develar, hay sentido en devenir. La realidad no puede ser revelada sino interpretada. El efecto fantástico sucede porque el sentido deviene.

Se trata de hacer evidente que en la realidad imperan multiplicidades mucho más complejas que aquellos elementos que somos capaces de percibir y nombrar. Esa correspondencia entre lo que percibimos, normativizado por la cultura, y cómo lo decimos con el lenguaje -o *la correspondencia entre las palabras y las cosas*-, y que asumimos como verdad, no es más que una convención. “Simplemente se han logrado acuerdos para nombrar las cosas que percibimos o imaginamos. Luego, obviando que fue un acuerdo, se pretende que realmente acuerden” (Díaz 2010 53).

El fantástico nos recuerda estas evidencias que hemos olvidado: hablamos de verdad pero negociamos sentidos. La vitalidad de estos relatos se funda en la experiencia de la revisión de los límites que suponemos delimitan la ficción, la realidad, la verdad, que se revelan irremediabilmente borrosos.

Bibliografía

Barrenechea, Ana María. “La literatura fantástica: función de los códigos socioculturales en la constitución de un género”. *El espacio crítico en el discurso literario*. Buenos Aires: Kapelusz, 1985.

Díaz, Esther. *Entre la tecnociencia y el deseo. La construcción de una epistemología ampliada*. Buenos Aires: Biblos, 2010.

Roas, David. *Tras los límites de lo real. Una definición de lo fantástico*. Madrid: Páginas de espuma, 2011.